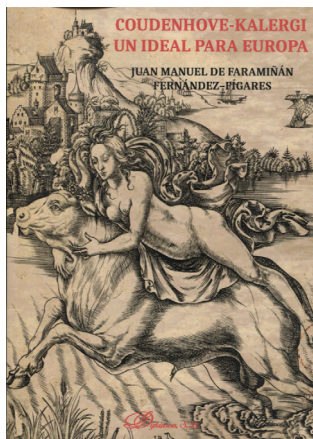


Coudenhove-Kalergi Un ideal para Europa

JUAN MANUEL DE FARAMIÑÁN
FERNÁNDEZ-FÍGARES

*Editorial Dykinson.
Madrid, 2017. 335 pp.*



Juan Manuel de Faramiñán Fernández-Fígares, doctor en derecho por la Universidad de Jaén, doctor en filosofía por la Universidad de Granada, profesor de la Escuela Superior de Comunicación y Marketing de Granada (Universidad de Gales) y abogado en ejercicio, es el autor de esta brillante obra que recensamos. Tal y como reconoce el autor en su introducción, el texto tiene un marcado carácter reivindicativo, puesto que trata de recuperar del ostracismo a un personaje y a un proyecto de construcción institucional, que han quedado relegados a un segundo plano, a pesar de su extraordinaria importancia. Esta figura olvidada es Richard Nikolaus Eijiro von Coudenhove-Kalergi, un enigmático personaje que dedicó la práctica totalidad de su vida a tratar de dar forma a un proyecto real de Unión Europea al que llamó Paneuropa y que Faramiñán Fernández-Fígares nos rescata con un contumaz propósito: el reencuentro con el sentido

histórico de nuestro tiempo para que los nuevos y viejos europeístas tengan la oportunidad de reconciliarse con su pasado.

Hoy, la evidente encrucijada por la que camina la Unión Europea nos aporta grandes dosis de incertidumbres, de incógnitas, no solo presentes, sino más si cabe acerca de un desdibujado futuro. Por eso, se hace tan necesario un trabajo como el que hoy nos ocupa, en la medida en que aporta precisos elementos de reflexión respecto a los valores fundacionales del proyecto europeo (entonces en aras de una Europa unida en el período de entreguerras), que pueden ser perfectamente extrapolables a nuestros días.

El autor demuestra, con argumentos muy elaborados, cómo la influencia de Kalergi ha perdurado en el tiempo; al haber sabido actualizar un viejo ideal originario de la civilización griega y romana común para todos los pueblos de Europa —con aportaciones históricas como las de Alberico Gentili, Hugo Grocio, Jean Bodin, Immanuel Kant o Víctor Hugo— a un periodo histórico tremendamente complejo, utilizando siempre la herramienta de la convicción y nunca la imposición.

El trabajo estudia el periodo histórico comprendido entre la publicación en 1923 del manifiesto Paneuropa hasta 1932, año de la muerte de uno de sus principales amigos y valedores: el francés Aristide Briand.

En el capítulo I traza el autor una necesaria reseña biográfica del personaje, al tiempo que realiza un clarificador retrato de la Europa “interbellum” marcada por importantes transformaciones, como son: cambios políticos —el paso de la crisis de las democracias liberales al auge de los regímenes autoritarios—; cambios económicos —la caída del modelo capitalista a partir del crack bursátil del 29—; y, finalmente, cambios sociales —el declive de unos Estados Unidos en evidente bonanza económica (los dorados años veinte) y una Europa en clara recuperación, a una sociedad globalmente empobrecida con especial incidencia en las clases medias y obreras devoradas por un inusitado desempleo—.

Tras la Primera Guerra Mundial, Kalergi no solo intuye que el Tratado de Versalles anunciaba una segunda confrontación bélica, sino que estima urgente y necesario buscar un antídoto para ese desolador porvenir. Por ello redacta, en la primavera de 1923, su manifiesto Paneuropeo. En este punto, el autor nos apasiona con el relato de unos años ciertamente intensos: el éxito de su ideario en Austria, el entusiasmo que provoca en Francia, y cómo se expande con implacable eficacia por toda Europa, incluida España, donde pensadores de la talla de Ortega y Gasset, Unamuno o Madariaga se manifiestan a favor de su causa. En su viaje a España conoce a Fernando de los Ríos, con el que entabla una gran amistad. Viaja a Inglaterra y a Estados Unidos, y a su regreso consigue el apoyo del Canciller alemán Stresemann y de su gran amigo, el jefe del Gobierno francés, Aristides Briand, con quien cuenta

en su primer congreso Paneuropeo de Viena y quien propone la “iniciativa Briand” (basada en la idea de Paneuropa) ante la X Asamblea de la Sociedad de Naciones el 5 de septiembre de 1929.

En el capítulo II el autor desentraña los fundamentos míticos e históricos de Paneuropa, abordando con precisión los aspectos simbólicos del mito fundacional europeo para acometer, a continuación, el original estudio kalergiano respecto al clima como elemento determinante en la identidad europea. Faramiñán rastrea los precedentes de esta hipótesis desde Hipócrates, quien defiende la importancia del clima para la salud, pasando por Bodino, que desarrolla la importancia de este factor en la política, Montesquieu, que relaciona el factor climático y la ley, y Nietzsche, que lo vincula con la moral. Todos ellos incitaron a Kalergi a elaborar esta visión tan peculiar respecto a las razones por las que el factor clima conforma el “modo de ser europeo”. Son pasajes muy elaborados que nos sugieren continuas reflexiones sobre esta novedosa aportación ambiental a la idiosincrasia europea.

Si esta peculiaridad es interesante, no lo es menos la reflexión que nos brinda al final de este capítulo, donde escudriña difíciles vericuetos historiográficos para indagar, en primer lugar, en el germen de Europa —la Grecia clásica—, donde analiza dos de sus modelos más antagónicos, Atenas y Esparta como paradigmas de la democracia y el totalitarismo respectivamente y de los cuales Kalergi se decanta por el prototipo ateniense; en segundo lugar, nos invita a reflexionar sobre cómo la técnica puede ser compatible con la ética y con la política, es decir, cómo conjugar el binomio hombre-máquina sin que el primero sea supeditado y esclavizado por la segunda.

En el capítulo III desarrolla los puntos fundamentales de su investigación, al acometer los fundamentos filosóficos, políticos e institucionales del ideario de Paneuropa, demostrando al lector que la idea de Europa se ha ido forjando con aportaciones de carácter mítico, filosófico y humanista, que sí encontramos en el proyecto de Kalergi y no en la actual Unión, donde priman únicamente los planteamientos economicistas y de mercado.

Seguidamente desarrolla uno de los argumentos más interesantes de la obra: la importancia de la ética en el ideario kalergiano, señalando las influencias en su propuesta política de filósofos como Platón, Aristóteles, los estoicos o Kant.

Respecto del pensamiento platónico en Kalergi, merece una especial mención la idea del Estado como un medio al servicio de los seres humanos que lo componen, subrayando la necesidad de que el gobierno del Estado esté en manos de seres moralmente capaces sometidos a un principio de legalidad y en el que el equilibrio en relación con la fuerza permita establecer un modelo realmente respetuoso con la Justicia y la Libertad.

La Hiperética, conformada como un modelo ético y estético, es el planteamiento que propone Kalergi para ello. Dos valores en continua relación a través de la conciencia. De aquí parte una profunda reflexión sobre el concepto de objetividad y de cómo la moral no puede existir en el ámbito de la subjetividad por no ser su medio natural. En definitiva, el ideal hiperético trata de escapar de la subjetividad y de la temporalidad para encontrar su sentido en el plano objetivo y universal.

El capítulo IV acomete los fundamentos políticos que ya Kalergi había abordado en su obra *Hombre total, Estado total*. Su proyecto paneuropeo se plantea a partir de una federación de estados europeos con perspectivas universales que, con el tiempo, deberían culminar en una especie de federación mundial.

Para que este Estado ideal sea posible, es necesaria una actitud activa en sus individuos que los incite a ser “seres humanos totales”, emancipados de la teórica protección económica con que la figura del Estado los arropa. Destaca en este punto el nuevo concepto de aristocracia que Kalergi plantea: *Gentleman* y *Lady*, quienes van a plasmar el ideal hiperético. Sus valores fundamentales han de ser la armonía, el equilibrio entre la intención y la acción y su entrega a los demás.

En lo que respecta a los fundamentos institucionales contemplados en el capítulo V, Kalergi utiliza dos modelos institucionales para Paneuropa: en lo económico, los Estados Unidos de Norteamérica, y en lo político, la Unión Panamericana. Cabe mencionar la influencia decisiva que Kalergi recibió de Alfred Fried, quien unos años antes había publicado su obra *Panamérika*. Las relaciones entre ambos movimientos quedan patentes en todo este capítulo.

Finalmente, el último capítulo se dedica a Paneuropa, el proyecto de vida de nuestro personaje; una unión de tipo federal que hubiera evitado una previsible nueva confrontación bélica. En este sentido, Kalergi preveía dos posibles amenazas para Europa: la cuestión fronteriza entre Alemania y Francia, y la cuestión rusa.

Asimismo, estructura los pasos a seguir para la construcción de Paneuropa que han de comenzar con la convocatoria de una conferencia Paneuropea en la que Francia debería tener la iniciativa, la firma de un tratado vinculante, la unión aduanera, la creación de los Estados Unidos de Europa y la firma de acuerdos con el resto del mundo, esto es: Inglaterra, Rusia, Panamérica y Extremo Oriente.

En los albores del centenario de la publicación de Paneuropa, hay que agradecerle al autor la oportunidad de su obra; *mutatis mutandi* la misma que tuvo Kalergi. En el momento de escribir esta reseña, abril de 2020, el mundo en general y Europa en particular se encuentra ante un gran dilema: o busca su unidad apostando por la solidaridad entre naciones por encima de valores crematísticos, o probablemente asistiremos a la paulatina disgregación de la Unión Europea. Los estragos humanos (miles de vidas arrebatadas), sociales (un paro escalofriante) y económicos (una au-

tencia economía de guerra) producidos por el covid19, hacen que los planteamientos esgrimidos por Juan Manuel de Faramián Fernández-Fígares nos conduzcan a reflexionar sobre una necesaria nueva política que de lugar a un nuevo tipo de sociedad más justa, más libre y, en definitiva, más humana.

LISARDO GARCÍA RODULFO

